



Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social

DOCUMENTO DE TRABAJO N°30

Austeridad, capitalismo y conflicto social.
Nuevas tendencias en el estudio de los movimientos sociales.
Entrevista a Donatella Della Porta

AUTOR
Héctor Ríos

Marzo 2018
ISSN 0719-6660

El Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES) desarrolla investigación colaborativa en temas relacionados al conflicto social y la cohesión (convivencia) en Chile, por medio de un equipo multidisciplinario proveniente de las ciencias sociales y humanidades. COES centra sus actividades académicas y de difusión en el análisis de las múltiples manifestaciones del conflicto social en Chile, sus causas así como también su contexto cultural e histórico.

El Centro es patrocinado por la Universidad de Chile y la Pontificia Universidad Católica de Chile, y como instituciones asociadas se encuentran la Universidad Diego Portales y la Universidad Adolfo Ibáñez. COES cuenta con el financiamiento del programa **FONDAP de CONICYT N°15130009**.



La serie “**Documentos de Trabajo COES**”, es un espacio que se ha creado para generar mayor difusión de trabajos de investigadores ligados al COES, tanto de carácter teórico como empírico, relacionados con las temáticas de cohesión y conflicto social.

Esta serie busca diseminar investigación relevante para el desarrollo de las ciencias sociales y para la toma de decisiones en políticas públicas, aportando a la generación de un marco conceptual y empírico en torno a las temáticas que aborda el COES. Estos documentos no constituyen necesariamente versiones finales, sino que precisamente corresponden principalmente a “trabajos en proceso”.

El/Los autor/es es/son responsable/s por el contenido del texto. El Centro no establece un sistema de revisión por pares.

EQUIPO EDITORIAL

Ignacio Cáceres

Dante Contreras

Pablo de Tezanos

Mauro Basaure

Felipe Link

Constanza Pérez

TÍTULO

Austeridad, capitalismo y conflicto social. Nuevas tendencias en el estudio de los movimientos sociales. Entrevista a Donatella Della Porta

AUTOR

HÉCTOR RÍOS JARA. MSc en Métodos de la Investigación Social (Sociología), Universidad de Bristol. Psicólogo Social de la Universidad de Santiago. Estudiante Patrocinado COES.

hector.rios@usach.cl

RESUMEN

La ola de protestas europeas desarrollada tras la crisis financiera de 2008 y la expansión de las políticas de austeridad han reabierto el debate sobre el rol que las estructuras políticas y económicas tienen en la comprensión del conflicto social. Las transformaciones en los sistemas de representación política y distribución económica asociadas a la expansión de políticas neoliberales post crisis parecen ser la clave para comprender el auge y difusión de las recientes olas de protestas. En esta entrevista, Donatella Della Porta reflexiona sobre las tendencias, desafíos y dilemas de la agenda teórica y empírica sobre movimientos y conflictividad social en la actualidad.

PALABRAS CLAVE

movimiento social, protestas anti-austeridad, neoliberalismo, conflicto social

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Ríos-Jara, H. (2018). Austeridad, capitalismo y conflicto social. Nuevas tendencias en el estudio de los movimientos sociales. Entrevista a Donatella Della Porta. Serie Documentos de Trabajo COES, Documento de trabajo N° 30, pp. 1-15.



DONATELLA DELLA PORTA, Catedrática de Ciencia Política y Sociología, Directora del Centro de Estudios sobre Movimientos Sociales (COSMOS) y Decana del Instituto para Humanidades y Ciencias Sociales de la Escuela Normal Superior de Florencia, Italia. Donatella es una de las autoras más prolíficas y relevantes en el campo de estudios de movimientos y conflicto social. Su investigación ha definido los ejes temáticos del área durante las últimas dos décadas, donde se destacan los libros “Movement Parties in Times of Austerity” (Della Porta and Colls, 2017), “Late Neoliberalism and its Discontents” (2016), y “Movements in Times of Austerity” (2015).

Dos ideas han sido de particular interés en el debate académico. Primero, la introducción del estudio de un nuevo fenómeno histórico, a saber las protestas anti-austeridad. Segundo, la reintroducción del análisis del capitalismo y la economía política en la comprensión del conflicto social. Como señala Della Porta (2015, p. 213), “las bases sociales de la protesta se han desplazado desde la clase trabajadora industrial y su rol en el movimiento de trabajadores, hacia las nuevas clases medias envueltas en los nuevos movimientos sociales, de modo que las protestas en contra el neoliberalismo recuperan la atención sobre los procesos de movilización de los perdedores de la globalización”. Ambos llamados, irrumpen en un campo disciplinar donde el análisis de la política contenciosa y las dinámicas de identidad presentan problemas y limitaciones para comprender la re-emergencia de movimientos sociales masivos, altamente determinados por cambios en las condiciones de vida y en la representación política de los estados europeos tras la crisis económica del 2008.

Austeridad, capitalismo y conflicto social. Nuevas tendencias en el estudio de los movimientos sociales. Entrevista a Donatella Della Porta¹

COES: En nombre de la comunidad académica del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES), quisiera agradecer su participación en esta entrevista. En esta ocasión quisiera discutir las principales tesis y debates presentes en el libro *Movements in Times of Austerity*, publicado en 2015, y que sin duda ha marcado la agenda en el estudio sobre el conflicto social. Podríamos resumir los principales postulados del libro en dos grandes tesis. Primero, la existencia de un nuevo tipo de movimiento social: los movimientos anti-austeridad, y segundo, el llamado a reintroducir el capitalismo como categoría de análisis en el estudio de los movimientos sociales. Pensando en la primera tesis del libro, ¿cuáles son las características distintivas de los movimientos anti-austeridad?

Muchas gracias por el interés en mi trabajo y por realizar esta entrevista. Felicito el trabajo realizado por COES en Chile. Respondiendo a tu pregunta, en lo personal prefiero usar el concepto protestas anti-austeridad. Este concepto busca analizar el ciclo u ola de protestas que hemos observado recientemente. Esta nueva ola difiere de las protestas anti-neoliberales de principio del milenio y principalmente del movimiento global por la justicia. Por ejemplo, en términos de la forma de acción colectiva, el movimiento de las plazas, que fue típico de algunos sectores de las protestas anti-austeridad, fue diferente de las protestas vinculadas al Foro Social u otras olas de protesta previas. La razón de esto, fue la necesidad de crear formas de protestas que puedan movilizar a la gente común y corriente que fue afectada por la crisis del 2008. En cambio las protestas vinculadas al Foro Social de finales de los 90 buscaron ante todo generar colaboraciones entre miembros activos de organizaciones sociales ya constituidas.

En los movimientos sociales recientes el objetivo fue ampliar el campo de acción, crear formas de participación donde todos los afectados por la crisis pudieran encontrar el espacio para expresar su descontento e insatisfacción. Uno de los capítulos del libro está dedicado a analizar las características específicas de este movimiento y su repertorio de acción, cuyo principal objetivo es revivir los espacios públicos y abrirlos a todos. Esto implica revertir y reabrir las clausuras políticas del neoliberalismo mediante la acción colectiva. También hay elementos distintivos en el marco de la acción colectiva (*framing*) o en la búsqueda de una identidad común. Las experiencias ligadas al Foro Social desarrollaron nuevas ideas para la izquierda en general, pero en una situación donde la estructura organizativa de la izquierda, por lo menos en Europa, era un poco tradicional. Por lo mismo para las protestas anti-austeridad y los autodenominados movimientos de las plazas, fue también importante reconstruir el sujeto político y desarrollar también un nuevo tipo de identidad colectiva.

¹ Entrevista realizada en el marco de la conferencia “Política Estudiantil: Actividad contenciosa en el neoliberalismo tardío” realizada en COSMOS en noviembre de 2017.

Otro elemento que distingue a ambas olas, en términos de estructura e identidad, es cuán cosmopolita han sido. El movimiento de la Justicia Global fue más cosmopolita y transnacional desde el principio, mientras que las protestas anti-austeridad se desarrollaron a diferentes tiempos y contextos, con muchas más especificidades nacionales. En Europa algunas economías fueron golpeadas más que otras y de diferente forma por la crisis económica, de modo que existe una dimensión reactiva en estas protestas, fuertemente determinada por el impacto de la crisis económica a nivel nacional.

También es posible observar una dimensión prefigurativa en esta última ola de protestas, referente a la construcción de alternativas políticas y una redefinición de lo público y de los espacios comunes. Este elemento en particular es compartido por otros movimientos, como por ejemplo los movimientos por el reconocimiento del agua como bien común, pero fue central en la articulación de las protestas anti-austeridad y lo distingue de las olas previas. Muchos de las protestas anti-austeridad, tuvieron una explícita orientación a reformar las constituciones políticas, como el caso de Islandia tratando de ir más allá de la crisis. En este sentido, las protestas recientes no han sido una lucha por volver al punto anterior, sino por ir hacia un nuevo punto, con nuevos valores y nuevas identidades.

Hasta el momento me he centrado en las diferencias que producen el efecto de rupturas entre una ola y otra, pero pienso que también hay continuidades esenciales entre las olas de protestas. Por ejemplo, la idea del Foro Social y del ciclo de protestas aledañas fue ir más allá de la fragmentación y las divisiones, construyendo puentes entre actores colectivos. Esa es una constante en las olas de las últimas décadas. Pero la necesidad de una nueva identidad política y un nuevo sujeto fue percibida de manera mucho más significativa por los movimientos posteriores a la crisis del 2008.

COES: Pensando las recientes trayectorias políticas de las protestas anti-austeridad, han pasado cerca de diez años tras la crisis económica del 2008 y es posible observar nuevas tendencias políticas y nuevas categorías analíticas para comprender los movimientos sociales. Ejemplo de ellos son el concepto de neo-populismos, o como tú has planteado en tu último libro, la evolución de las protestas anti-austeridad en partidos-movimientos² (Della Porta & Colls, 2017). ¿Qué tipo de tendencias puedes apreciar en la evolución y en la transformación de las protestas anti-austeridad?

Creo que la principal tendencia actual es el proceso de institucionalización de los actores del conflicto social. Después de muchos años en las calles, después de muchos meses en las plazas, los activistas de los movimientos sociales presionan por nuevas aspiraciones. Entonces, cuando se observa un declive en la frecuencia de protestas y un bajo impacto político, los activistas buscan nuevas alternativas políticas. Y pienso que lo que determina la emergencia de nuevos partidos-movimientos, fue la existencia de una presión desde abajo por buscar nuevas modalidades de representación. Esta tendencia coincidió con un set de nuevas alternativas políticas que apuntaban hacia la institucionalidad. Cuando ambas tendencias coincidieron, en países como España, Grecia o Islandia, los partidos-movimientos produjeron terremotos electorales que modificaron los sistemas de partidos y

² La noción de partido-movimiento refiere a estructuras híbridas de representación política, partidos políticos o movimientos sociales, que participan en la política institucional. Su concepto fue diseñado para analizar los procesos de articulación de fenómenos como Syriza y Podemos.

crearon la expectativa de que el re-encantamiento con la política partidaria o institucional electoral podría lograr las transformaciones sociales que estos movimientos demandaban. Pero ese proceso requería por supuesto de una integración de los activistas y adherentes envueltos en la lucha a la toma de decisiones de los nuevos partidos.

Estas transformaciones produjeron que los partidos de centro-izquierda colapsaran, y con diferentes estrategias y modalidades, los activistas y adherentes decidieron ocupar ese espacio político. Bajo este *insight* hubo procesos de reforma de partidos, como el caso del Partido Demócrata en Estados Unidos o el *Labour Party* en el Reino Unido. También hubo construcción de nuevos partidos, como Podemos, o la reorganización de pequeños partidos como *Syriza* en Grecia, que fueron creados en las olas previas de protestas, y luego se hicieron masivos. También se formaron nuevas coaliciones como "Bloque de Izquierda" en Portugal.

Estos efectos políticos también marcan una diferencia con las olas de movimientos anteriores y que se vincula al clivaje generacional que caracteriza a los movimientos anti-austeridad, interpretada como clase o corte etario. Lo que queda claro es que durante esta ola de protestas una nueva generación fue socializada en los movimientos sociales y que tiene una composición o condición de clase distintiva: la precariedad. Ahora bien, la precariedad como condición movilizadora es algo ambigua porque también puede ser un efecto de desincentivo de las protestas. De modo que lo que marca la diferencia en el auge de las protestas anti-austeridad es la combinación de precariedad como condición de vida más el empoderamiento de las nuevas generaciones. Entonces, si se considera como generación de la austeridad aquella que vivió bajo la austeridad, la generación nueva sería, en cambio, aquella que participó de la ocupación de plazas y edificios -como la ocupación de *Millbank*³ en el Reino Unido o la del 15 de Mayo en España-, y que aprendió a resistir; por ende, se trata de la generación contra la austeridad

Este componente generacional también marca diferencias con otros movimientos y olas previas. Usualmente los movimientos sociales movilizan pequeños grupos sociales, pero en esta ola de protestas anti-austeridad, los movimientos influenciaron grandes mayorías. Cincuenta años después de mayo de 1968 tenemos nuevamente a una generación que hasta hace pocos años se consideraba apática o bien una generación triste. Sin embargo, en estas masivas olas de protestas, esta nueva generación ha desarrollado su propio sentido, la sensación de estar participando en su propio derecho, en su propia forma y cultura. Entonces, no corresponde a una generación joven organizada por los mayores, sino que una generación joven organizando su propia política y con la sensación de que puede cambiar las cosas. Este componente generacional tampoco fue explícito durante la ola de protestas previas. Ahora bien, la ola de protestas en contra de la guerra durante los primeros años de la década de 2000, tuvo una activa presencia de gente joven, de una generación diferente de activistas que, si bien vivió en similares condiciones de explotación, no desarrolló esta autoconciencia de empoderamiento que distingue a la nueva generación de activistas.

³ La "generación Millbank" hace referencia a la ola de protestas estudiantiles en el Reino Unido durante el 2010, en contra de la reforma educacional. Millbank, corresponde al edificio donde está la sede del Partido Conservador. El cual fue ocupado por los estudiantes el día 10 de Noviembre de 2010, como acto de protesta en contra del aumento de los aranceles universitarios y los cortes a la inversión en educación. Más detalle sobre el conflicto revisar "Student Revolt" (Myers, 2017) y Cini and Guzmán-Concha (2017).

COES: Pensando desde una perspectiva latinoamericana, una de las críticas o limitaciones al concepto de “protestas anti-austeridad” es que está basado preferentemente en los cambios políticos y económicos en Europa, y por ende, no es la mejor categoría analítica para comprender otros tipos de luchas, como la larga tradición de luchas post-dictadura en Latinoamérica en los 90 y en las luchas anti-neoliberales durante la década del 2000. ¿Consideras que el concepto de protestas anti-austeridad puede ser útil para comprender dinámicas transcontinentales de conflicto social?

Bueno, creo que cuando nosotros analizamos las políticas de austeridad y lo que en el libro describo como "neoliberalismo tardío"; que significa el neoliberalismo en un momento de crisis y no solo en una fase de reformas regulares, donde la izquierda se vuelve débil y más débil y la derecha fuerte y más fuerte, y donde aún existen recursos para invertir en la expansión y en el dominio del mercado. En esta fase particular, el neoliberalismo obviamente sigue vinculado a la austeridad, dado que requiere de un aumento de la deuda pública como condición de implementación de las políticas ortodoxas de corte al gasto público. No obstante, el término “neoliberalismo tardío” enfatiza un momento del neoliberalismo marcado por la existencia de una crisis y una oposición profunda al capitalismo, que va más allá de sus crisis cíclicas o sus crisis específicas.

Lo cierto es que esto pasa en diferentes periodos y en diferentes continentes. Chile es el caso donde el neoliberalismo fue testeado bajo el régimen de Pinochet, donde la idea de neoliberalismo fue desarrollada. El neoliberalismo fue implementado también durante los 80 en otros países latinoamericanos, mediante las diferentes condicionalidades impuestas por las organizaciones económicas mundiales, el Fondo Monetario Internacional (FMI), en particular. Estos mecanismos forzaron el declive de las políticas desarrollistas y la masificación de políticas de libre mercado. Este fue el periodo de las luchas anti-FMI. Es un periodo que Kenneth Roberts describe muy bien en su libro sobre “*Changing Course in Latin America*” (2015). Él describe algo muy parecido a lo que ahora sucede en Europa, pero que previamente sucedió en Latinoamérica. Sin embargo, la diferencia es que en Europa no hubo prácticas condicionales asociadas a los préstamos y salvatajes económicos¹. Para España, Irlanda y Grecia no hubo condiciones formales para los paquetes económicos, pero sí, por supuesto, muchas presiones; por ejemplo, en Portugal hubo un memorándum de "mal entendimiento".

Por lo mismo, esta ola de reformas fue acompañada por la percepción de que la crisis no es solo económica, sino que también es una crisis política de la democracia, donde los gobiernos nacionales pierden la capacidad de decidir y deliberar sus políticas económicas. Previamente en situaciones de crisis económica los gobiernos implementaban medidas de devaluación de la moneda nacional, pero tras la unificación monetaria es imposible devaluar el Euro, a excepción de Islandia y de algunos otros países que poseen acuerdos específicos con la Unión Europea. Estos cambios introdujeron nuevas dinámicas de políticas que no podemos describir únicamente bajo el concepto de austeridad. Sabemos que implican grandes cortes en la inversión pública, pero también políticas de privatización y desregulación que son el mantra del neoliberalismo en contexto de crisis; es por eso que hablamos de un neoliberalismo tardío, que es un neoliberalismo en crisis.

COES: ¿La existencia de una crisis profunda, es la principal característica que define por ende la noción de neoliberalismo tardío?

Bueno, no soy una economista política de formación, pero durante la crisis lo que fue importante para los movimientos sociales, y por ende para los investigadores, fue la necesidad de volver a las lecturas clásicas. Esto no implica asumir todas las lecturas provistas por los textos clásicos, pero sí releerlos desde el punto de vista actual. Por ejemplo, he estado releendo el trabajo de Giovanni Arrighi (1977; 1994) sobre las transformaciones del capitalismo, la teoría del sistema-mundo y del desarrollo económico. El trabajo de Karl Polanyi (1957) también ilumina mucho los problemas actuales. No es fortuito que en este tiempo existan varios retornos, como el retorno a la lectura de Marx desarrolladas por autores neo y postmarxistas. Y también, a nivel más político, los desarrollos intelectuales de la Nueva Izquierda y su desarrollo ideológico y discursivo, que implica visitar las lecturas de los 60 sobre marxismo y su relación con las lecturas humanistas.

COES: Avanzando en la segunda tesis del libro, el estudio de las protestas anti-austeridad trae de vuelta la economía política al campo de los movimientos sociales. Cuando invitas a traer el concepto de capitalismo de vuelta en el estudio de los movimientos sociales, ¿cuál debiese ser el rol de esta categoría en el estudio del conflicto social?

Lo que planteo es traer al capitalismo de vuelta en el análisis porque creo que por un largo tiempo el estudio de los movimientos sociales olvidó la relevancia de las fuentes de injusticia y malestar de los intereses de clase y de la conciencia de clase. Entonces, cuando elijo el título “trayendo al capitalismo de vuelta en” también me refiero a traer el análisis de clases y el análisis de las transformaciones estructurales, pero sin transformarlo en un determinismo. Lo que sugiero es la necesidad de considerar la relación entre el Estado y el mercado, lo que implica considerar las principales relaciones del desarrollo del capitalismo como variable relevante para comprender el tipo de movimientos sociales que existen hoy en día.

Durante la conferencia hemos conversado sobre los movimientos estudiantiles, y es claro que uno de los debates es comprender el impacto que las políticas neoliberales tienen en las universidades ante las oportunidades políticas de los movimientos, en términos del desarrollo de la acción colectiva. En específico, qué tipo de transformaciones en la composición y estructuración de las clases sociales han producido las políticas neoliberales, y qué tipo de recursos u oportunidades estas políticas entregan. También en este momento tenemos otra investigación, que es sobre el movimiento de trabajadores y se focaliza en las transformaciones recientes del mercado laboral. También está el debate sobre nuevas industrias y el impacto de la robotización que han modificado no solo las industrias tradicionales, sino que también los sectores de servicios. En este sentido, neoliberalismo significa también condiciones, intereses y oportunidades específicas para el desarrollo del conflicto social.

Uno de los puntos que busqué relevar del libro que discutimos, y también del último libro sobre movimientos sociales en la periferia europea (Della Porta, 2017), fue abordar desde una perspectiva comparada los movimientos sociales en Islandia, Irlanda, Portugal, Italia, España y Chipre. Es que, si bien estos países fueron los más afectados por la crisis

Europea, cada país produjo diferentes tipos de movimientos sociales. Por ende, una de las tesis del libro es que el mismo tipo de desarrollo neoliberal tiene diferentes expresiones de conflictividad social, dependientes de las especificidades de cada contexto [país]. De modo que, las relaciones específicas entre el estado y el mercado marcan diferencias sustantivas al momento de comprender la génesis y trayectoria política de los movimientos sociales. Por ejemplo, en Portugal, la revolución nacional construyó un estado de bienestar fuerte; y en Irlanda, el estado estuvo orientado preferentemente hacia políticas de mercado, con extremas reducciones de impuestos al capital. El campo de estudio de los movimientos sociales se ha focalizado en las oportunidades políticas, que por supuesto son importante elemento, pero la relación entre el mercado y el estado es también significativa para entender cómo los movimientos sociales se desarrollan y transforman en diferentes países.

COES: Pensando en la historia del estudio de los movimientos sociales, ¿por qué el concepto de capitalismo ha desaparecido del estudio de los movimientos, si su rol es tan relevante?

Creo que fue un proceso muy común en las disciplinas, donde constantemente se están introduciendo nuevos conceptos. Hay una focalización en ellos y cada tipo de foco es por definición selectivo. Por lo tanto, en Europa existió un intento de moverse más allá de las explicaciones estructuralistas del movimiento obrero, lo que concentró la atención en las dinámicas organizacionales y en las transformaciones en el tipo de oportunidades políticas de los movimientos. Esto efectivamente redujo la brecha entre agencia y estructura. Debemos considerar que, por ejemplo, en las aproximaciones de la estructuración social, focalizada en la clase como categoría de agrupación social, se desarrolló un famoso debate sobre qué dimensiones definen una clase social. Este debate fue indicativo de la relevancia de la visión estructural, que tendió a transformarse en un análisis estadístico y demográfico de clases. Hubo un intento de ir más allá de este enfoque, de modo que la atención se volcó en las oportunidades políticas, y por un largo tiempo la relevancia de la clase social fue desplazada.

Este desplazamiento del foco también está vinculado a que las aproximaciones empíricas indicaron que en los nuevos movimientos sociales, como el movimiento de mujeres y el movimiento ambientalista, la base de clase fue desplazada, dado que la composición de estos movimientos fue principalmente de clase media. También fue relevante que la gente dejó de identificar estas clases. En ese contexto, Melucci y Hanspeter Kriesi sugieren que las clases dejaron de ser relevantes para entender los procesos de identificación social, y que por ende, vivimos en un tipo diferente de sociedad a la industrial. En Estados Unidos esto fue probablemente más evidente porque el análisis de clase fue siempre difícil de integrar dada la predominancia de un discurso *excepcionalista*⁴. También durante el auge de los movimientos de los años 60, la categoría de raza fue más importante que la de clase, y por ende fue olvidada. Con la excepción, por supuesto, de algunos campos disciplinares y lugares de producción científica. En Latinoamérica por ejemplo, la categoría de clase siguió siendo relevante en la investigación y comprensión de los

⁴ “Prácticas condicionales” refiere a las condiciones políticas y económicas que las instituciones financieras internacionales adhieren a la extensión de préstamos o salvatajes económicos. Estas condiciones son consideradas formas de intervencionismo político en los asuntos nacionales. Más detalles revisar Mayer & Mourmouras (2008).

movimientos sociales, pero fue un tipo diferente de investigación social, usualmente más inclinada a la teorización que al análisis empírico.

La clase social como categoría analítica se mantuvo vigente en los estudios de los movimientos urbanos, pero fue más bien investigación de nicho, fuera de las tendencias dominantes. Lo que es extraño es que la noción de clase siguió siendo relevante en otras áreas, como en el estudio de las revoluciones, los estudios históricos comparados, o en el estudio del desarrollo de las democracias. Todos ellos estuvieron orientados por el análisis de clase. Un ejemplo es el trabajo de Skocpol (1979) sobre revoluciones. Pero en el caso del estudio de los movimientos sociales, probablemente no existió una percepción de grandes cambios. Las primeras olas de atención sobre los movimientos sociales se iniciaron en la sociedad fordista, la cual pareció ser relativamente estable en términos de su dinámica de clase. Luego vino el desafío del neoliberalismo, el cual destruyó las clases medias mediante su proletarización. Esto puso muchos sectores sociales en la precariedad y por ende reabrió el conflicto de clase. No obstante, en el campo de estudio de los movimientos sociales predominó el supuesto de que vivimos en una sociedad postmaterialista donde la clase social no cumple un rol significativo en la organización de las dinámicas sociales.

COES: Han pasado dos años tras la publicación del libro “*Movements in Times of Austerity*”. ¿Cómo has percibido la recepción de estos llamados?

El libro ha sido muy bien recibido. Lo que percibo, es que muchos investigadores, como tú, más allá de Europa y del contexto anglosajón han discutido estas propuestas. Y también observo un proceso de convergencia de agendas con otros investigadores. Por ejemplo con el nuevo interés por el marxismo. Aquí en COSMOS, especialmente los investigadores jóvenes organizan seminarios de lectura y discusión sobre marxismo. También ha existido una apertura hacia la economía política. En el *Handbook* sobre movimientos sociales que edité con Mario Diani (2015) hay un capítulo de Beverly Silver sobre el movimiento obrero y la sociología del trabajo, donde ella dice "las clases desaparecieron incluso de la sociología del trabajo, incluso de la sociología económica" (Silver and Karasli, 2015). En la economía política, por un largo tiempo no consideraron el análisis de las agencias en las estructuras del capitalismo. Y creo que eso ha cambiado recientemente, de modo que puedo hablar mucho mejor con colegas de economía política, como por ejemplo Wolfgang Streeck y otros, porque también, desde su disciplina, existe la percepción de que hay mucho que ganar desde la interacción entre disciplinas y perspectivas.

COES: Pensando en la reintroducción de la economía política, como lo has planteado anteriormente, existe también la reedición de tensiones históricas de la economía política clásica. Por ejemplo, en movimientos sociales existe una reciente disputa entre visiones Polanyianas, neomarxistas y postmarxistas. ¿Cómo afecta este debate la trayectoria disciplinar del estudio de los movimientos sociales?

Creo que no existe aún un desarrollo teórico sustantivo sobre estas diferencias. Para mí, al principio, fue aprender desde el pasado y desde mi formación inicial. En el libro usualmente cito a Polanyi porque observo muchos paralelos, especialmente sobre la dimensión cultural del capitalismo y también sobre el periodo de la gran depresión.

Entonces encuentro el trabajo de Karl Polanyi valioso para este paralelo. Sin embargo, en términos de la capacidad explicativa de los movimientos sociales su trabajo no dice mucho, principalmente porque para él el movimiento social fue principalmente el movimiento liberal, los otros movimientos más espontáneos son descritos como contra-movimientos. Por supuesto los movimientos sociales no fueron su principal interés. Si bien es cierto que los contra-movimientos son relevantes actualmente, pensando en comprender mejor el origen de clase de los movimientos sociales, se requiere ir más allá de Polanyi. En ese proceso me encontré leyendo de nuevo y reabriendo la caja de pandora que cerré en los 70, de modo que todos los debates sobre la autonomía del estado de Poulantzas (1998; 2001) y otros análisis marxistas reaparecieron.

Ahora estamos en un momento abierto para reflexionar sobre estos temas, algunos de los investigadores, como por ejemplo, Collin Barker, del Reino Unido (2013, and Colls, 2014), han desarrollado algunas teorizaciones sobre movimientos sociales en el campo de la tradición marxista, pero es algo que aún se debe desarrollar en el futuro. Recientemente hemos publicado una edición especial en el *journal* de *Antropological Theory*, editado por Lorenzo Cini y otros investigadores (Cini, Chironi, Drapalova & Tomasello, 2017), donde discutimos específicamente sobre la relación entre movimientos sociales y teoría marxista.

Respecto a mis preferencias teóricas, me ubico en una postura abierta a diferentes influencias desde estas perspectivas en economía política. Comprendo un poco el debate entre Polanyi y Marx, pero considero que lo más importante en este momento es tratar de nutrirse de la literatura en movimientos sociales que aborda estos problemas. Hay importantes contribuciones en esta materia, por ejemplo está el libro "La gran recesión" (Geiselberger, 2017) que compila los trabajos de Nancy Fraser, Wolfgang Streeck, una contribución mía y otras. Estos esfuerzos por construir una mirada interdisciplinaria tienen un rol muy relevante en este momento porque el capitalismo, como lo enfatiza explícitamente Wolfgang Streeck, no es posible de comprender desde una sola perspectiva y la especialización de disciplinas en campos y subcampos fragmenta demasiado nuestra comprensión y nuestro conocimiento. De modo que se requiere construir este diálogo interdisciplinario constante.

COES: Más allá de la diversidad y el pluralismo disciplinar, pareciese ser que prima un enfoque crítico del capitalismo. ¿Cómo ha modificado este debate el objeto epistemológico de los estudios en movimientos sociales? Pensando, por ejemplo, en que hace un par de años atrás existió un consenso implícito respecto a que el objeto de estudio debiese ser la política contenciosa [*Contentious Politics*]?

Bueno, creo que históricamente el estudio de los movimientos sociales ha sido siempre muy plural. Entonces, el enfoque de *Contentious Politics* fue un intento de favorecer la convergencia de investigaciones en el campo de las revoluciones y la democratización en el campo de los movimientos sociales, intentando también iniciar el diálogo interdisciplinario entre historiadores y otros científicos sociales. La figura de Tilly, como historiador, sociólogo y científico político es clave en esa agenda. Este enfoque está más focalizado en la identificación de mecanismos en los movimientos sociales, y no solo en las correlaciones. No obstante, considero que estos esfuerzos indican la relevancia de estar primero epistemológicamente abierto y luego especificar ciertos tópicos o aproximaciones determinadas en el campo de estudio. De modo que en el campo de estudio de la política

contenciosa hay posibilidades de incluir los debates sobre los cuales hemos conversado. Esta aproximación incluye el estudio de revoluciones, donde clase y estructura social son importantes. Si bien estos temas no fueron ni los primeros ni los más importantes a debatir en el libro de Tarrow, McAdam y Tilly (2001), no creo que ellos difieran en la incorporación de estos nuevos tópicos al debate.

Hace unos meses Sidney Tarrow estuvo con nosotros en COSMOS y presentó sus reflexiones sobre la dinámica del movimiento a favor y en contra de Donald Trump. En esa ocasión también presentó sus ideas sobre la economía política de este fenómeno y por qué incluir esta perspectiva es relevante. También creo que existe una gran atención a estos temas cuando discutimos sobre "Brexit". Existe la percepción de que la economía política y el análisis de clase se han reintroducido en la política, de modo que lo que pasa con la clase trabajadora es muy importante, por ejemplo, en el desempeño electoral de las derechas radicales. En este sentido no creo que la reintroducción de estos temas implique una revolución epistemológica, pero sí es importante mantener una mirada crítica sobre estos temas y evitar así la sobre-institucionalización del campo de estudio. Por lo mismo, en el libro con Mario Diani (2015), tratamos de construir puentes entre campos de estudios como geografía política y especialmente tradiciones feministas, que incluyen movimiento feminista, estudios de género y estudios *queer*.

COES: Para finalizar, en la última conferencia de la Asociación Europea de Sociología celebrada en Grecia recientemente planteaste que "la Unión Europea está viviendo una crisis de legitimidad y gobernanza, liderada principalmente por repolitizadas organizaciones de movimientos sociales, cuyo principal objeto de disputa son las instituciones neoliberales y que se caracterizan por prácticas políticas pre-figurativas. ¿Cómo desafían estas tendencias la agenda investigativa del estudio de los movimientos sociales?

Bueno, hemos estado acostumbrados a ver los movimientos sociales automáticamente apoyando visiones cosmopolitas. Lo que observamos ahora, y también dado el contexto de la crisis europea, es el retorno de la territorialidad y la identificación nacional. De modo que la crisis de legitimidad a nivel de la Unión Europea también abre el debate sobre dinámicas de identificación territorial. La siguiente conferencia que tendremos en COSMOS es sobre nacionalismo y la izquierda, donde trataremos de analizar los procesos de Catalunya, Escocia y el Brexit. En esta instancia esperamos abordar fenómenos como el patriotismo de izquierda, tomando el caso de Podemos por ejemplo, que ha abierto importantes debates, y por cierto también podemos reconocer como relevantes en el contexto latinoamericano. Las nuevas formas de identificación territorial y nacionalismo han tendido a desaparecer del campo de estudio de los movimientos sociales. De hecho, los movimientos étnicos son un campo de estudio desarrollado aparte de los principales estudios sobre movimientos sociales.

Las prácticas pre-figurativas son también muy importantes, sobre todo considerando su relación con la construcción de identidad, socialización y la lógica de construcción de sujetos emergentes. Estos temas también han estado en el margen del debate, más cercanos, por ejemplo, al estudio de los movimientos de mujeres. Estos temas también reemergen, pero no solo al nivel micro, sino que también al nivel macro de la acción colectiva. Temas que son muy relevantes en el trabajo de Melucci y Touraine, pero que

estuvieron más orientados a periodos anteriores, donde el movimiento obrero estaba institucionalizado y otros movimientos sociales estaban emergiendo en sociedades postindustriales o post materiales. Por ende, es también relevante volver a los temas de identidad, pero repensados desde un contexto diferente. Las expectativas son también muy diferentes a los años 70 cuando estos autores desarrollaron sus investigaciones.

Comentarios del autor

Para finalizar es pertinente realzar algunos de los debates planteados en la entrevista y su relación con las agendas investigativas latinoamericanas y especialmente el trabajo realizado por autores chilenos en el campo de conflicto social. Una de las incógnitas abiertas durante la entrevista es la transferibilidad teórica y empírica de los conceptos expuestos por Donatella a la situación Latinoamericana. Lejos de asumir que las olas de protestas desarrolladas con posterioridad al 2008 son parte de una ola global, derivada de una crisis única y generalizada del neoliberalismo. Parece pertinente considerar el carácter regional que el neoliberalismo tiene como política financiera y modo de gobernanza. En ese sentido las nociones de “anti-austeridad” y “neoliberalismo tardío” presentadas por Della Porta, comprenden de manera precisa las expresiones regionales del neoliberalismo europeo, definido principalmente por el proceso de articulación de la Unión Europea, y por ende presentan limitantes significativas para su introducción en la comprensión de la conflictividad social latinoamericana.

Las transiciones europeas al neoliberalismo se han desarrollado preferentemente en un contexto democrático, de manera progresiva y bajo el tutelaje de los sistemas políticos vigentes (Fourcade-Gourinchas & Babb, 2002). Este patrón contrasta con las transiciones autoritarias y los reajustes abruptos que la política económica latinoamericana presentó durante las décadas del 80 y 90, caracterizadas por su radicalidad y extensión en las esferas sociales (Harvey, 2005). Si bien la transición neoliberal europea se radicaliza tras la crisis de 2008, la introducción masiva y repentina de políticas de austeridad y su oposición social es más bien un fenómeno reciente (Della Porta, 2015). En contraste, y como bien lo explica Roberts (2017), las olas de protestas anti-neoliberales en Latinoamérica se inician durante los 80' y corresponden a un fenómeno reiterado, derivado principalmente de las consecuencias político-económicas de las políticas de ajuste estructural.

Siguiendo esta línea de comparación, las olas de protestas latinoamericanas posteriores al 2008, corresponden más a un fenómeno derivado de la inestabilidad de los sistemas de representación política y los ambiguos resultados que las políticas post-neoliberales, implementadas por los gobiernos progresistas, tuvieron, más que a una oposición explícita y directa contra políticas o paquetes de austeridad. En este marco, como Roberts (2017) lo enfatiza, el movimiento estudiantil chileno de 2011 puede ser considerado un movimiento anti-neoliberal de tercera generación, que si bien comparte elementos de comparación con los movimientos anti-austeridad europeos, como la relación entre demandas materiales y post-materiales y su oposición al neoliberalismo, se caracteriza por un carácter predominantemente pre-figurativo e innovador, tendiendo a ser menos reaccionario y más propositivo en su dinámicas de oposición al mercado que sus pares europeos. Estas distinciones regionales si bien ubican la relación entre neoliberalismo y conflictividad social como un fenómeno con antecedentes y expresiones globales, enfatizan la necesidad de considerar las determinantes regionales y nacionales de cada conflicto como principales elementos explicativos de la trayectoria e impacto de los movimientos sociales.

El segundo elemento a considerar es relativo a la agenda de investigación en movimientos sociales. Los planteamientos realizados por Della Porta, coinciden con algunas de las agendas planteadas recientemente por autores nacionales, como Donoso & Von Bulow (2017) y Faure, Gaudichaud, Miranda & Jara (2016). Sus investigaciones sugieren que las dinámicas de conflictividad en Chile poseen una íntima relación con los mecanismos institucionales y la estructura de desarrollo del país, siendo fundamental integrar la economía política del país en la comprensión del conflicto social. Como correlativamente enfatizan, el aumento de la conflictividad social en Chile se mantiene, entre otros factores, por la persistencia del des-alineamiento entre demandas sociales y sistemas de representación política. Y segundo, por el impacto que la matriz de desarrollo del país tiene sobre la población, donde sigue predominando la socialización generalizada de costos y la concentración exclusiva de los beneficios políticos y económicos.

Estas coincidencias analíticas con los planteamientos de Della Porta, sugieren que la crítica a la inequidad y a la falta de representatividad de la democracia actual son características comunes y distintivas al desarrollo de la conflictividad social en regiones que han sufrido transiciones neoliberales. Pese a este avance, la integración teórica de las características específicas del Neoliberalismo y la comprensión de sus dinámicas regionales siguen siendo focos problemáticos que mantienen al concepto en una posición ambigua y con un color opaco. Por ejemplo, las formas y consecuencias diferenciadas que el neoliberalismo a nivel local, nacional, regional y global posee han hecho en extremo complejo dotar a la categoría de una definición y operacionalización precisa que facilite el análisis de las relaciones entre economía política y conflictividad social. Además no existe una definición consistente del concepto que permita integrar y clarificar la relación entre “política económica neoliberal” y “modos de gobernanza neoliberal”, temas que tienden a investigarse de manera separada. De esta forma, si bien es posible señalar que las dinámicas de conflicto social en Chile están determinadas por las transformaciones del neoliberalismo al igual que en otras regiones del mundo, aún es complejo explicar consistentemente cómo estructuras político-económicas similares, o al menos convergentes, producen trayectorias de conflicto e impactos políticos diferentes.

En este contexto de incertidumbre, el concepto de “neoliberalismo tardío” propuesto por Donatella sigue siendo una categoría relevante. Dado que logra vincular parcialmente el impacto que las mutaciones económicas y las transformaciones políticas tienen en las dinámicas de conflictividad social. Esto es particularmente relevante en Chile, donde la noción de “tardío” puede ser interpretada no únicamente desde el punto de vista del estado de crisis generalizada del neoliberalismo, sino también desde el punto de vista del tiempo y profundidad que las políticas neoliberales han tenido en la constitución de la sociedad chilena y desde el desarrollo creciente y expansivo de sus oposiciones.

Para finalizar, cabe destacar que si bien parece ser de consenso la necesidad de integrar elementos de la economía política en la comprensión de las dinámicas de conflictividad social, la perspectiva teórica específica y las dimensiones empíricas a integrar siguen siendo temas abiertos. Por ejemplo, pensando en el caso Chileno, por un lado las interpretaciones polayianas tienden a interpretar a los movimientos sociales chilenos exclusivamente como contra-movimientos, determinados por las dinámicas de expansión del mercado y altamente condicionados por sus relaciones con los sistemas de representación política (Roberts, 2017; Silva, 2017). Si bien estos elementos explican algunas de las diferencias en las trayectorias e impactos políticos de los movimientos

sociales en Chile, presentan problemas para entender como la agencia del estado y del mercado convergen en sus fines y medios a la hora de confrontar movimientos sociales. No actuando como entidades separadas, y más aún, como un objeto único de contestación por los propios movimientos sociales. Ejemplos relevantes de ello son el conflicto mapuche, los conflictos ambientales y los nuevos movimientos regionales donde los repertorios estratégicos se despliegan en confrontación directa con el estado y el mercado sin un elemento mediador sin un agente intermediario o capaz de mediación.

De manera similar, para el caso del movimiento estudiantil chileno, la teoría polayiana de los contra-movimientos si bien explica el componente reactivo del movimiento estudiantil, presenta problemas para explicar su carácter pre-figurativo y restaurador de la política, dejando abierta la incógnita de, ¿cómo un sistema educacional modernizado y con un carácter históricamente hegemónico, puede generar en su desarrollo y expansión sus propios antagonismos? Parece normal comprender que los estudiantes europeos, beneficiados de los remanentes del estado de bienestar se opongan a las políticas de privatización, en tanto cambian sus condiciones de vida. Lo que sigue siendo paradójico es que estudiantes cuya condición de acceso a la educación fue la *comodificación* de la educación se opongan sistemáticamente a ella y persistan en su transformación. La explicación estructural de esta dinámica de conflictividad sigue siendo una interrogante, y tal como lo plantea Della Porta una agenda investigativa, teórica y empíricamente abierta a nuevas influencias e hibridaciones conceptuales, parece ser el mejor camino de exploración.

Referencias

- Arrighi, G. (1977), *Geometry of Imperialism*, New Left Books, Londres.
- Arrighi, G. (1994), *The Long Twentieth Century*, Verso, Londres.
- Barker, C., Cox, L., Krinsky, J., & Nilsen, A. G. (Eds) (2013). *Marxism and Social Movements*. Brill; Boston.
- Barker, C. (2013). *Marxism and social movements*. Blackwell Publishing Ltd.
- Cini, L., Chironi, D., Drapalova, E., & Tomasello, F. (2017). Towards a critical theory of social movements: An introduction. *Antropological Theory*, 17(4), p. 429-452.
- Cini, L., & Guzmán-Concha, C. (2017). Student movements in the age of austerity. The cases of Chile and England. *Social Movement Studies*, 1-6.
- Della Porta, D., Andretta, M., Fernandes, T., O'Connor, F., Romanos, E., & Vogiatzoglou, M. (2016). *Late neoliberalism and its discontents in the economic crisis: comparing social movements in the European periphery*. Springer.
- Della Porta, D., Fernández, J., Kouki, H., & Mosca, L. (2017). *Movement parties against austerity*. John Wiley & Sons.
- Della Porta, D. (2015). *Social Movements in times of Austerity*. Polity Press, Cambridge.
- Donoso, S., & von Bülow, M. (Eds.). (2017). *Social Movements in Chile: Organization, Trajectories, and Political Consequences*. New York: Springer
- Fourcade-Gourinchas, M., & Babb, S. (2002). The Rebirth of the Liberal Creed: Paths to Neoliberalism in Four Countries. *American Journal of Sociology*, 108(3), 533-579. doi:10.1086/367922
- Faure, A., Gaudichaud, F., Godoy, M., Miranda, F. & Jara, R.(Eds.) (2016). *Actual Chile: Governing and resisting in a neoliberal society*. Paris: L'Harmattan
- Geiselberger, H [Ed.]. (2017). *The Great Regression*. Polity Press; Cambridge:
- Harvey, D. (2005). *A brief history of Neoliberalism*. Oxford University Press: New York
- Koh, H. H. (2003). On American Exceptionalism. *Stanford Law Review*, 1479-1527.
- Mayer, W., & Mourmouras, A. (2008). IMF conditionality: an approach based on the theory of special interest politics. *The Review of International Organizations*, 3(2), 105-121.
- McAdam, D., Tarrow, S., & Tilly, C. (2001). Comparative perspectives on contentious politics. *Comparative politics: Rationality, culture, and structure*, 260-291.
- Myerns, M. (2017). *Student Revolt. Voices of the antiausterity generation*. PlutoPress, London
- Polanyi, K. (1957). *The great transformation: The political and economic origin of our time*. Beacon Press.
- Poulantzas, N. (1998). *Las clases sociales en el capitalismo actual*. Siglo XXI.
- Poulantzas, N. (2001). *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. Siglo xxi.

Austeridad, capitalismo y conflicto social. Nuevas tendencias en el estudio de los movimientos sociales. Una entrevista con Donatella Della Porta

Roberts, K. M. (2015). *Changing Course in Latin America*. Cambridge University Press.

Roberts, K. (2017). Chilean Social Movements and Party Politics in Comparative perspective: Conceptualizing Latin America's "Third Generation" of Anti-Neoliberal Protest. In Donoso, S., & von Bülow, M. (Eds.). (2017). *Social Movements in Chile: Organization, Trajectories, and Political Consequences*. New York: Springer pp. 221 - 248.

Silva, (2017). Post-Transition Social Movements in Chile in Comparative Perspective. In Donoso, S., & von Bülow, M. (Eds.). (2017). *Social Movements in Chile: Organization, Trajectories, and Political Consequences*. New York: Springer pp. 249 - 280.

Silver, B., & Karatasli, S. S. (2015). Historical dynamics of capitalism and labor movements. *The Oxford Handbook of Social Movements*, 133.

Skocpol, T. (1979). *States and social revolutions: A comparative analysis of France, Russia and China*. Cambridge University Press.
